

# Entrevista a : **Sor Adoración Rodrigo** **MM Agustina de Sta. Dorotea de Burgos**



Se puede pensar que alguien que lleve en un convento de clausura desde los 16 años no tiene idea del mundo y además que ha vivido toda la vida triste y en soledad.

Puedo asegurar que cada vez que visitamos los sobrinos y familiares a mi tía **Adora** en Sta. Dorotea ; ella y el resto de la comunidad transmiten una alegría por la vida y unas ganas de seguir adelante que muchos quisiéramos tener. Y si cabe con mayor fuerza aún, tras la incorporación de las nuevas jóvenes religiosas de Filipinas.

Al fin y al cabo tiene su lógica, ya que el mundo exterior cambia con rapidez y no se parece en nada al de hace algunos miles de años , pero no ha cambiado tanto nuestro mundo interior y tampoco las eternas preguntas y anhelos que todos tenemos , y que el hombre siempre ha tenido desde el inicio de nuestras civilizaciones. Charlamos con ella a sus 86 años y tras 70 años de vida religiosa.

- ¿Qué año naciste? Nací el 27 de febrero de 1928.

- ¿Dónde naciste y si fue en Villarejo, en qué casas vivían tus padres?

En Villarejo, mis padres vivían en la casa que ha hecho Carlos nueva. Después de unos años, fuimos a vivir a la casa que le tocó a mi madre de los abuelos, junto a la de la tía Basilia, a la que también le tocó de los abuelos.

- Cuéntanos algo de tus padres:

Mis padres eran agricultores, honrados; junto con las labores del campo tenían rebaño de ovejas, cerdos, pareja de bueyes y caballos. Para recoger la cosecha del campo tenían segadora, y para beldar máquina beldadora.

Eran buenos cristianos, iban a Misa; los domingos a la Iglesia a rezar el rosario. Mi madre muy buena y piadosa, mujer de fe; mi padre en los años de ancianidad también los aprovechó para ser bueno y piadoso; los dos tuvieron una muerte santa, con conocimiento y recibiendo todos los sacramentos, con mucha fe.

Estuvieron muy atendidos por mis hermanos Eloy y Paula, y así no tuve que ir yo para atenderles y pude seguir con mi vocación. Por todo doy gracias a Dios.

- ¿Recuerdas algo de tus abuelos y/o bisabuelos?

A mis abuelos sí los recuerdo, como era la primera nieta, me querían mucho, los paternos, los maternos ya tenían nietos.

Mi abuelo paterno se llamaba Andrés Rodrigo, mi abuela Juana Pérez, una santa, estuvo treinta y cuatro años imposibilitada, justo para poder valerse por casa; lo llevaba muy bien porque tenía mucha fe, rezaba mucho a la Virgen, el rosario.

- ¿A qué se dedicaban los abuelos y los padres?

Los abuelos vivían del campo, eran labradores.

- ¿De dónde procedían los abuelos y los padres? ¿Vivieron siempre en Villarejo o procedían de otros pueblos?

Los abuelos paternos eran de Villarejo; los abuelos maternos de mi abuelo de Cañizar, se llamaba Faustino Ruiz, mi abuela Ana Mata, buenos cristianos, rezaban el rosario en familia, y se leía el año cristiano o vida de los santos antes de cenar.

- Y ¿Cuántos hermanos eran y cómo te llevaban con ellos en la casa en esos primeros años?

Fuimos cuatro hermanos, yo la mayor, Ascensión y Marceliano, y Eloy el más pequeño Eloy y yo nos queríamos mucho, y este amor siguió hasta la muerte. Venía a visitarme con frecuencia, me decía sus cosas; en varias ocasiones me dijo que él no llegaría ni a los años de mi madre, que murió a los sesenta y tres años, y así fue. Pero que no me preocupara, que aunque no estuviera él, me atenderían Paula y los hijos, como así es. Estoy muy agradecida, Dios os lo recompensará; yo con mi oración por todos.

De la escuela: ¿qué recuerdos, qué compañeros, qué maestros?

En la escuela tuve por maestra, la mayor parte de los años a Dña. Bienvenida, que era de Salamanca; muy cristiana y buena maestra, nos enseñaba a prepararnos para recibir los sacramentos, a confesar y comulgar con frecuencia, en las fiestas como las Pascuas, fiestas de la Virgen, los siete domingos de San José. Como la escuela era mixta, éramos muchos, varios han muerto ya.

¿Hasta cuándo estuviste en la escuela? ¿Hasta terminar la edad escolar o hasta que ingresaste en el convento?

En la escuela estuve hasta los 15 años. Qué recuerdos tienes del pueblo de esos años, de sus gentes, de las labores que hacían, de sus calles, de sus fuentes, de cómo pasaban las diferentes épocas del año, de las matanzas, etc.?

Del pueblo recuerdo que los vecinos se entendían muy bien, en general había paz. Las calles con barro, las fuentes tenían buen agua. En las matanzas lo pasábamos muy bien, nos juntábamos los primos y no íbamos a la escuela; juntos comíamos la morcilla, el calducho y la asadura. La gente a tomar calducho, las morcillas se cocían en la calle, en calderas de cobre.

A los abuelos se les llevaba el presente, al párroco y a la maestra; un poco de lomo, tocino y morcilla. Cuando las familias se iban aumentando ya no nos juntábamos todos. Cómo surge la idea o llamada de irse al convento de Sta. Dorotea?

El venir a este monasterio surgió por D. Balbino , el párroco del pueblo, que tenía aquí a su hermano, D. Celestino, de capellán de la comunidad; y por que estaban aquí dos del pueblo, Sor Josefa Delgado y Sor Esperanza Gamero; yo vine a conocer a las monjas el día que hizo su profesión solemne Sor Esperanza. Nos invitaron sus padres, a mi padre y a mí. Sor Carmen (Sofía) y yo entramos juntas.

¿Qué año ingresaste, qué fecha y qué recuerdos tienes de ese día?

Ingresé el año 1.944, el día 30 de octubre; yo tenía 16 años y me daba cuenta de lo que hacía. Cuando salí de casa dos gruesas lágrimas salieron de mis ojos y dije: adiós casa de mis padres para siempre. Dejé a mi hermano con nueve años.

Vinimos en el carro de toldo del tío Ladislao, no había coches. Las dos alegres y contentas para no hacer sufrir a los padres.

Nos acompañaron nuestros padres, nos dieron la bendición y se abrió la puerta y nos llevaron a cantar la salve a la Virgen para pedir la perseverancia en la vocación.



Las MM filipinas y novicias en la huerta

## ...Sor Adoración Rodrigo

La comunidad estaba formada por veintiocho monjas, había de todas las edades, las monjas nos querían mucho, al vernos tan jóvenes (Sofía tenía 15 años). - ¿Qué recuerdos tienes de ese día al llegar e ingresar en el convento? ¿Cómo fueron esos primeros días?

Recuerdo que el día treinta y uno por la tarde cuando fuimos a cantar las vísperas al coro de los Santos, me gustó como cantaban las monjas y sobre todo como tocaban el órgano, tenían dos buenas organistas.

- ¿Cómo era el convento entonces? ¿Ingresaron más de Villorejo o lo hiciste sola?

El convento estaba bastante deteriorado, pero poco a poco se ha ido restaurando, lo tenemos ahora acomodado y bien arreglado, a todos los que lo ven por dentro les gusta mucho y dicen que no parece por fuera como está por dentro; disfrutamos con él. Tenemos nuestro cuarto de baño con ducha en cada celda.

No entramos más de Villorejo que las cuatro, dos ya se fueron a la casa del Padre (Sor Esperanza Gamero y Sor Carmen Sáez (Sofía)), allí intercederán por los que peregrinamos en este mundo hasta llegar allá, a gozar de la presencia de Dios para siempre.

- ¿Cómo fue esta primera etapa?

Esta primera etapa fue confortable. La madre maestra nos trataba con mucho cariño, nos hablaba de la vida religiosa, de la vida de comunidad, de la obediencia, de la oración, de la convivencia, de la vida fraterna; nos fuimos amoldando a todo y nos sentimos felices en el seguimiento de Cristo.

- ¿Pasabas privaciones, falta de comida, o de otras cosas?

Pasábamos privaciones, no había comida, escaseaba el pan y algunas otras cosas, fruto de la guerra.

Cuando venían nuestros padres a visitarnos nos traían aquellos panes hogazas que se cocían en el horno; o un saquito de harina y hacíamos unos bollitos en el horno de la cocina; lo comíamos aquel pan con más gusto que el filete que comemos ahora; pero la llamada del Señor seguía, y nosotras seguíamos adelante confiando en Él; ya que en Él está la felicidad y después la vida eterna en el Cielo.

- En la guerra, ¿Cómo recuerdas esta etapa?

Cuando la guerra, yo era una niña, recuerdo que estaba racionado el aceite, el azúcar. Íbamos a Cañizar, donde el señor Mariscal y a Pedrosa, creo que se llamaba Plácido, era el señor que tenía la taberna, como se llamaba entonces; teníamos que guardar cola para recogerlo.



- Hablemos un poco de la vida cotidiana en el convento. ¿Cómo se distribuye la jornada desde la mañana hasta la noche?

Nos levantamos a las siete, a las siete y media ofrecimiento de obras del día en comunidad; seguidamente oficio de Laudes; una hora de oración personal, la hora de tercia y seguidamente la Santa Misa a las nueve. A las diez el desayuno, luego cada cual a su oficio, como sacristana, la cocina, la portería, etc., después a la sala de labores a trabajar, a la una rezo del Rosario y la sexta. La comida a la una y media (hablamos en la comida); queda un tiempo libre de descanso y a las cuatro el rezo de nona, a las cuatro y media recreo hasta las cinco y media. A las seis trabajo hasta las ocho que es el rezo de vísperas; oración personal. Seguido oficio de lecturas, se reza en las fiestas principales según la Liturgia: fiestas de la Virgen o algún santo. Nueve y media cena seguida de tres cuartos de hora de recreo, a las once menos cuarto completas, último rezo; y a descansar.

Este es nuestro horario del día, bien distribuido.

- ¿Han cambiado los quehaceres y la vida en el convento a lo largo de todos estos años?

Han cambiado las labores, hemos trabajado para fábricas y distintas labores, bordado a máquina, mucha labor, aún bordamos.

Así hemos ganado el pan de cada día y hemos restaurado el Monasterio, la Iglesia tan bonita que tenemos, gótica; la capilla dentro del convento para invierno con calefacción, ayuda a la oración.

- Imagino que para valerse por sí mismas han tenido que trabajar en distintas cosas y este trabajo ha variado de unos años a otros.

Como acabo de decir, han cambiado las labores y los medios de trabajo y algunas según los tiempos.

- Para los que estamos en el ajeteo del mundo actual, nos resulta difícil entender esta vida contemplativa, pero viéndote siempre tan alegre y contenta, seguro que ha merecido la pena.

No me extraña que le resulte difícil, pero desde la fe si se entiende; el hacer opción por esta vida contemplativa. Vivir ocultas con Cristo en Dios.

Nuestra vida está inmersa en el mundo, con nuestra oración; rogando al Padre, por medio de Cristo y María por todos los hombres y las necesidades del mundo y de la Iglesia. Esta es nuestra misión, no comprendida y, a veces, no valorada.

Los misioneros para evangelizar, nosotras con nuestra oración para que fructifique, y los hombres se vuelvan a Dios. Actualmente se está perdiendo la fe. El hombre sin fe va a la deriva. Sin DIOS el hombre no es completo, ni puede ser feliz. Porque ÉL nos ha creado por AMOR, tenemos que amarle, como dice San Juan, ÉL nos amó primero, dependemos de ÉL.

Sí, merece la pena, lleva sacrificio la vida religiosa, pero nos hace felices, nos da paz y alegría, en espera del mundo futuro, el Cielo. Nuestra vida es un testimonio del mundo futuro.

- Por desgracia faltan vocaciones ¿Crees que de algún modo podrán volver a surgir nuevas vocaciones?

Sí, faltan las vocaciones; creemos que cuando las familias vivan la fe, vendrán las vocaciones.

Los padres son los verdaderos formadores de los hijos en la fe y en el conocimiento de Dios. Vivimos con la esperanza de que los hombres cambiarán y se darán cuenta de que Dios nos ama como a hijos, con amor de Padre y quiere que le sirvamos en esta vida para después llevarnos a gozar con Él en el Cielo.

- Imagino que actualmente, con las vocaciones que han venido de Filipinas, ha vuelto de nuevo la juventud y la alegría a Sta. Dorotea.

Sí, las jóvenes filipinas nos dan mucha alegría y nos ayudan en todo, para la Liturgia, cantan bien. En Filipinas las Iglesias están llenas de jóvenes, así surgen las vocaciones.

- ¿Has estado en otros conventos?

Yo he estado en Arceniega y también en Ibiza ayudando; he estado en los conventos de la Orden cuando hemos tenido Capitulo Federal, etc.

- Y ¿has vuelto a Villorejo, desde aquel año que entraste en el convento?

He estado en el pueblo cuando estuvo mi padre enfermo, cinco días, y cuando murió. También cuando murió mi hermano. **Muchas gracias**

**Tía. Luis Carlos Rodrigo**



## Comunidad de Sta. Dorotea en un momento de oración

- ¿Cuándo hiciste las promesas y posteriormente los votos definitivos?

El día 30 de Abril del año 1.945 tomé el hábito; con mi prima Sofía (sor Carmen). La primera profesión el día 4 de mayo de 1.946. La profesión solemne el día 5 de mayo de 1.949.

- ¿Qué recuerdos tienes de esos días tan especiales y qué familiares asistieron, si pudieron hacerlo?

Me sentí muy feliz de consagrarme a Dios para toda la vida; para pedir a Dios por todos los hombres, por la Iglesia, por el mundo entero. Ser misionera desde la oración y el sacrificio, ayudando a los que trabajan por extender el reino de Dios.

Asistieron mis padres, mi hermano, mis tíos de parte de mis padres; y otros familiares. Cogieron un autobús para venir y para volver a casa; mis padres estaban muy contentos. Para celebrar la fiesta trajeron corderos del pueblo, comieron en el locutorio y disfrutaron mucho, se fueron todos muy contentos.